

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de padremuñu cultural de Llena

Una historia (diferente) de la alta montaña asturiana. Nuevos datos arqueológicos procedentes de las sierras de La Sobia (Teverga) y Las Ubiñas (Lena) | Pintaius, signifer astur en Germania. Revisión de su origen y contexto militar | El trabayu social na documentación y tresmisión de la cultura tradicional. Los Nabos del Conceyón: de Carraluz a Turón | Alexander Wetmore en el Puerto de Payares (1930). Observaciones del paisaje natural y cultural de la Cordillera Cantábrica

NA COREXA. DEL PIZARRÍN AL PUNTERO. TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS DE LA ESCUELA RURAL EN LENA | EL HOTEL VALGRANDE. ESTABLECIMIENTO PRECURSOR DEL TURISMO EN LENA | MARIANTONIA SALOMÉ. ANOTACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA ARTÍSTICA | LA IGLESIA DE SAN PEDRO DE XOMEZANA RIBA. NOTAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS PARA UN RECORRIDO FOTOGRÁFICO | APUNTES SOBRE LA CULTURA DE LA SIDRA EN EL CONCEJO DE LENA



ÍNDICE

-5- **Presentación / Entamu**

ARTÍCULOS

- 4- **Una historia (diferente) de la alta montaña asturiana**
Nuevos datos arqueológicos procedentes de las sierras de La Sobia (Teverga) y Las Ubiñas (Lena)
Alfonso Fanjul Peraza, Ben Krause-Kiora, David Suárez Rey, Alvar Martiño Sánchez, Alfonso Sánchez Pozo
- 20- **Pintaius, signifer astur en Germania**
Revisión de su origen y contexto militar
Jorge Oca Palacios
- 34- **El trabayu social na documentación y tresmisión de la cultura tradicional**
Los Nabos del Conceyón: de Carraluz a Turón
Enedina García Durán
- 46- **Alexander Wetmore en el Puerto de Payares (1930)**
Observaciones del paisaje natural y cultural de la Cordillera Cantábrica
David Ordóñez Castañón

NA COREXA

- 70- **Del pizarrín al puntero**
Testimonios y experiencias de la escuela rural en Lena
Isabel Suárez Álvarez
- 80- **El hotel Valgrande**
Establecimiento precursor del turismo en Lena
Miguel Infanzón González
- 90- **Mariantonia Salomé**
Anotaciones para una biografía artística
José Fernández Fernández
- 104- **La iglesia de San Pedro de Xomezana Riba**
Notas histórico-artísticas para un recorrido fotográfico
Fernando Álvarez Estrada, Camilo Alonso
- 112- **Apuntes sobre la cultura de la sidra en el concejo de Lena**
Manuel E. Gutiérrez Busto
- 122- **LA ASOCIACIÓN**

Colaboran:



**Principáu
d'Asturies**

Consejería de Cultura,
Política Llingüística y
Deporte



Conceyu Llena



CULTURA

UNA HISTORIA (DIFERENTE) DE LA ALTA MONTAÑA ASTURIANA

Nuevos datos arqueológicos procedentes de las sierras de
La Sobia (Teverga) y Las Ubiñas (Lena)

Alfonso Fanjul Peraza

Doctor en Arqueología; ORCID: 0000-0002-1833-4872

e-mail: alfperaza@hotmail.com

Ben Krause-Kiora

Institute of Clinical Molecular Biology, Kiel University; ORCID: 0000-0001-9435-2872

David Suárez Rey

Miembro prospector del proyecto «Sima Sobia»; ORCID: 0009-0005-2757-7357

Alvar Martiño Sánchez

Miembro asesor en cultura material del proyecto «Sima Sobia»; ORCID: 0009-0008-7540-7936

Alfonso Sánchez Pozo

Historiador. ORCID: 0009-0002-0322-2517



PALABRAS CLAVE: Poblamiento, Alta montaña, Edad del Bronce, Romanización, ganadería

KEYWORDS: Settlement, High Mountain, Bronze Age, Romanization, cattle raising

RESUMEN

Este trabajo es una propuesta evolutiva del poblamiento en las tierras altas de la montaña astur-leonesa, apoyada en los nuevos hallazgos e investigaciones que hemos ido recopilando en los últimos años, teniendo como eje las prospecciones en la Sierra de La Sobia (Teverga), en paralelo al proyecto Pintaius de datación de recintos fortificados en el valle del Huerna (Lena). Planteamos una primera colonización de los espacios en altura desde el Neolítico, a partir de donde registramos unos cambios en la cabaña ganadera y en la importancia estratégica de los puertos de montaña, que derivan en la génesis de toda una cultura de las brañas, en pleno uso como forma de vida, dentro de nuestra zona de estudio, hasta el siglo xx.

ABSTRACT

This work introduces an evolutionary proposal for the settlement patterns in Astur-Leonese mountain highlands, based on recent findings and research, particularly the surveys conducted in the Sobia range (Teverga) and the Pintaius project, focused on dating the hillforts of the Huerna Valley (Lena), serving as central axis. We propose an initial colonization of high-altitude areas beginning in the Neolithic period, in which we register changes in the livestock management and the strategic relevance of mountain passes. These processes ultimately led to the genesis of an entire «brañas» pastoral culture, which remained an active way of life in our study area until the 20th century.

*Me encuentro a menudo con la misma pregunta,
¿por qué la gente viviría allí arriba?
Y veo que, entre nuestra mentalidad y las dificultades
logísticas de la investigación, hemos pasado por alto
el gran potencial arqueológico de la alta montaña.
M. A. Stirn. Why all the way up there?*

Dedicado a Ramón Duarte (1967-2023).
Montañero, geógrafo y amigo.



1. LA ALTA MONTAÑA ASTURLEONESA. UNA BARRERA SUBJETIVA.

Han tenido que pasar unas cuantas décadas, desde los trabajos en la alta montaña escandinava y alpina de mediados del siglo xx (García-Molsosa 2023, 8), para que los historiadores europeos empiecen a abordar la pregunta de M.A. Stirn (2014), ¿por qué allí arriba?

Las tierras altas, como espacio de estudio, son complejas por varios motivos, que van más allá de esa logística de la investigación que planteaba dicho autor. Por una parte, necesita contar con una población local garante de los nombres y de la tradición oral (Concepción 1992; Álvarez 1997), con la circunstancia relevante de que tal población va camino de la extinción. Por otro lado, la orografía específica implica unas pautas de poblamiento, intercambios comerciales y cultura material, ajenos muchas veces a los grandes grupos humanos mejor estudiados de los valles (Taylor *et alii* 2019, 2). Estamos ante realidades arqueológicas específicas que, a su vez, mantienen siempre una conexión con los otros hábitats en el valle, lo que tampoco nos permite estudiar las poblaciones de alta montaña de forma aislada.

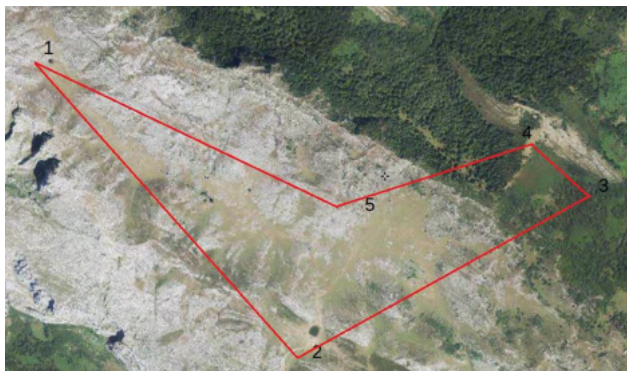
Finalmente, están las limitaciones de nuestra visión actual y subjetiva de la alta montaña como un límite. El arqueólogo e historiador se introduce en un espacio de montaña a través de un plano base, que nada tiene que ver con el concepto de espacio, tiempo, comunicación y paisaje que tuvieron nuestros antepasados de las tierras altas. Esta subjetividad natural es la que diferencia hoy al habitante de nuestros puertos del «nosotros» como investigadores, dentro de lo que Robert Macfarlane (2004)

definía como los que ven las montañas como lugares acogedores, y los que las ven como una barrera inhóspita. En este sentido, al hablar de barrera subjetiva queremos expresar la diferente mentalidad con la que se enfrenta a esta realidad física un investigador actual y la que movía a los pobladores primitivos, incluso a un morador actual acostumbrado a ese entorno, que domina sin mayor dificultad.

Un buen ejemplo de esa distancia mental con la realidad que pretendemos estudiar lo vivimos hace veinticinco años, durante la revisión de los castros de la cuenca minera central asturiana. En la localidad de Riospaso, a nuestra pregunta sobre qué camino conducía a las posibles minas de cobre de «La Cocina», una anciana al cuidado de un rebaño de cabras me señalaba directamente el ascenso vertical monte a través como única manera de acceder a un espacio de uso diario para ella, y a un abrupto ascenso casi imposible para nosotros. Las vías de comunicación son subjetivas, pues casi todo puede ser superado y transitado incluso de forma diaria por el habitante local (Concepción 2002), una perspectiva difícil de asumir para el estudioso de ese espacio a partir de un mapa de la zona. La arqueología del paisaje pierde su sentido, incapaz de asumir lo imposible como cotidiano, y las barreras orográficas se convierten desde la tradición oral en lugares de paso diario. El uso de la alta montaña es permanente e incluso posibilita la aparición de yacimientos de excepcional conservación gracias al uso humano más limitado de esos espacios.

● **Figura 0.** As de Tiberio del Cantu La Chalda (Quirós).

● **Figura 1.** Ubicación de las sierras de La Sobia y Ubiñas.



■ **Figura 2.** Área de prospección realizada en 2021 en la vertiente norte de La Sobia con sus vértices numerados.

El investigador debe evadirse casi completamente de los límites administrativos y caminos actuales, abordando la menor cantidad de asentamientos, arquitecturas y restos materiales propios de los pobladores estacionales de nuestra montaña, desde un mayor uso de los análisis y la tecnología, multiplicando los datos de cada investigación, cuyos resultados son los que acaban poco a poco con la concepción de «espacio marginal» (Walsh *et alii* 2006).

Esos mismos hallazgos revolucionarios, que desde hace veinte años se están dando a conocer en distintos proyectos de la alta montaña europea, comienzan a verse de forma tímida en la montaña central asturiana. La existencia de usos estacionales ganaderos, de zonas de pastos superiores a los 2.500 metros, nada menos que desde el Neolítico inicial (Della Casa y Walsh 2007, 6; Nowak 2018; Pescini *et alii* 2024, 106), se ajustan a las nuevas cronologías sobre la presencia de restos de vacuno doméstico en la sima de La Sobia en las mismas fechas (Fanjul *et alii* 2024, 77). Los investigadores de hoy no se limitan a una recopilación de materiales sobre un plano, sino que la arqueología de alta montaña actual (López y González 2013; Fanjul 2013) está permitiendo definir la

conquista y colonización humana de las tierras más altas de Asturias.

En el intento de proponer una secuencia a ese proceso, hemos sumado a los datos conocidos aquellos que provienen de la prospección de la vertiente norte de la sierra de La Sobia (Teverga) (*figura 2*), realizada entre 2021 y 2022, lo que, unido a los que recientemente nos han facilitado provenientes de Las Ubiñas (*figura 1*), supone un cambio drástico en el planteamiento histórico de un espacio de estudio interconectado.

El territorio mayoritariamente calizo al que nos referimos (*figura 3*), lo conforman altitudes que van de los 1.500-1.700 metros de altitud de las sierras iniciales de La Sobia, a los 2.500 de los picos que coronan las Ubiñas, en pleno límite entre Asturias y León. Estos montes conectan los valles asturianos del Trubia y del Huerna con el valle leonés de Luna, a través de una serie de pasos naturales e históricos (Concepción 1992), como Ventana, o La Cubilla donde algunos de los hallazgos materiales a los que nos referimos en nuestro trabajo nos permiten proponer también cambios evolutivos en su uso.



■ **Figura 3.** Braña del Llano, en el puerto de la Vachota.



■ **Figura 4.** Materiales líticos en cuarcita de La Horcadura (Teverga)

2. ¿UN PALEOLÍTICO DE ALTA MONTAÑA? LA HORCADURA Y EL CORREDOR NATURAL DE LA SIERRA DE BUANGA-MARAVIO.

Uno de los tópicos aceptados en torno al poblamiento prehistórico es la limitación que supone la altitud respecto a los movimientos de los grupos cazadores-recolectores, en base a las difíciles condiciones de un paisaje condicionado por etapas de glaciación, con unos espacios de nieves perpetuas relativamente bajos (Aldenderfer 2006).

Las decenas de miles de años que ocupan estas poblaciones paleolíticas están también vinculadas a algunas etapas de clima templado, donde posiblemente haya que encajar la presencia de materiales prehistóricos en zonas altas, dentro de un fenómeno de uso puntual de cazaderos en los valles de montaña, con escasos yacimientos estudiados como el de Esquilleu, en el desfiladero de La Hermida, en el acceso a los Picos de Europa entre Cantabria y Asturias (Baena *et alii* 1999).

Dentro de nuestro ámbito de estudio, ya desde finales del siglo xx las distintas cartas arqueológicas de Proaza (Ríos 1998) y Teverga (Estrada 2000) han detectado la presencia de materiales paleolíticos en zonas con alturas superiores a los 800 metros, destacando entre estos hallazgos con especial interés diversos elementos en el paso natural que forman las sierras de Buanga-Linares-Maravio, y que

podrían explicar la presencia de otros nuevos materiales detectados en los valles secundarios como el de Teverga.

La prospección de la vertiente norte de la sierra de La Sobia, realizada en 2021, logró documentar restos paleolíticos en las llanuras superiores de Las Veigas. Estamos ante piezas de cuarcita localizadas entre los 1.350 metros de la Laguna de La Sobia a los 1.500 del abrigo de La Horcadura, dentro de lo que podrían ser las piezas paleolíticas halladas a mayor altitud en la cordillera Cantábrica.

La ubicación de ambos paisajes responde a dos esquemas diferentes. En el caso de la laguna de La Sobia, estamos ante un punto de acceso a las zonas altas de la sierra, donde además se concentra la mayor cantidad de agua de la misma. El contorno de la laguna forma unas terrazas protegidas del viento y con espacios en llano, perfectos para la ocupación durante siglos. En este espacio tenemos detectado un bifaz, así como un gran núcleo discoidal de talla bifacial, ambos de cuarcita, y que, con toda prudencia, enmarcamos en el Paleolítico Medio (*figura 4*).

En el caso de La Horcadura (*figura 5*) se trata de los restos de un antiguo abrigo calizo de unos 15 metros de largo que, habiendo perdido la visera, cuyos bloques se



■ □ **Figura 5.** Abrigo de La Horcadura.
■ □ **Figura 6.** Chanu la Chalda. Sobre la braña de Bustremundi en la vertiente oriental de La Sobia (Quirós)

observan sobre la superficie más próxima a la pared, sigue ofreciendo el único espacio llano y de posible resguardo en la subida de La Horcadura. A menos de cien metros ladera abajo han aparecido tanto un hendedor bifacial como una lasca retocada de cuarcita. A la espera de una necesaria gran revisión tecnológica de estas piezas, para descartar que se correspondan con elementos denominados macrolíticos de épocas posteriores, sus formas y tipología nos llevan a plantearnos como hipótesis un contexto dentro del Paleolítico. La constatación de las altitudes

extremas de ubicación de estos materiales en la sierra de La Sobia, junto a esas noticias previas, hacen necesario replantearse el posible uso de la alta montaña en tiempos del Paleolítico Medio. En nuestra opinión, y dentro de la parquedad de datos, proponemos la existencia de una serie de posibles incursiones temporales o puntuales de caza a las zonas más elevadas, en momentos de mayor estabilidad climática, siempre cercanas a fuentes de agua y a las que se trasladan materiales líticos de cuarcita, inexistentes en las zonas calizas más altas de la sierra.

3. LA CONQUISTA PROTOHISTÓRICA DE LOS PUERTOS.

Los paralelos continentales nos hablan de una colonización intensiva de la alta montaña en el Neolítico, con brañas a más de 2.500 metros de altitud en el Pirineo (Pescini *et alii* 2024, 106), dentro de un proceso de ocupación progresiva, tal como se ha documentado en las montañas del este

de Europa (Nowak 2018), con usos muy temporales en el Neolítico Inicial, que se hacen mucho más estables en el Neolítico Final (Della Casa y Walsh 2007, 6), tal como se observa también en Los Alpes (Morandi y Branch 2018).

| | | | |
|---|--|---|--|
| Vacuno años 5212-4783 BC Sector Ñ 9 | Vacuno años 4060-3647 BC Sector M5 | Caprino Años 1831-1533 B.C. Sector F9 | Caprino años 171-246 AD Sector A16 |
|---|--|---|--|

Tabla 1. Durante todo el Neolítico predomina el ganado de vacuno entre las especies analizadas y datadas de la sima de La Sobia. A partir de la Edad del Bronce, se observa un predominio del caprino (oveja / cabra), que continuará dominando la sierra hasta el siglo xv d.C.

Este modelo de poblamiento temprano de la alta montaña europea encaja con nuestras dataciones de ganado vacuno doméstico en las vegas altas de la sierra de La Sobia, dentro

también en el Neolítico inicial (muestra Ñ9 - 6055±85BP / 5212-4783 B.C.), que nos llevan a plantear un cambio brusco del paisaje en esta época, mediante ganadería y



■ **Figura 7.** Fíbula de arco, hallada en el Chanu la Chalga.

deforestación, lo que explica el hallazgo de numerosos hachas pulimentadas en paisajes muy periféricos sin capacidad agrícola, como las cimas de la sierra del Cuera. La intensidad de estas ocupaciones podría dejar, a falta de dataciones, también su huella en el paisaje sagrado/funerario, caso de los túmulos de Las Veigas de La Sobia, Aramo y la vía natural que, desde el valle de Luna, se une al Huerna a través del corredor de la Vachota, donde algunos de los posibles corros pastoriles parecen corresponderse en realidad con túmulos saqueados (braña de La Boca).

Los comienzos de la Edad de los Metales coinciden con la presencia de puntas de Palmela en La Sobia (Fanjul *et alii* 2021) y la collada bajo Peña Ubiña, que no solo indican una actividad de caza mayor en esta época, sino también cómo los puertos de la montaña central sirven de introducción directa de las nuevas influencias culturales y materiales que provienen del valle del Duero. La punta de Palmela de La Sobia, hallada a 1.367 m. de altitud, es de pequeño tamaño, con un desarrollo actual de 6,06 cm, que podríamos extender seguramente hasta los 7 cm en su forma original, pues tiene la punta doblada hacia el interior, producto, quizás, de un impacto contra alguno de los numerosos bloques rocosos calizos que asoman en el lugar del hallazgo. Estamos ante uno de los nueve ejemplares de puntas de Palmela encontrados hasta el momento en Asturias, en el que uno de ellos, procedente de la colección Soto Cortés, se tiene como de localización desconocida (Polledo *et alii* 2018).

La Edad del Bronce parece suponer un nuevo uso intensivo incluso de zonas muy periféricas, ajenas a las principales áreas de explotación ganadera estacional, y donde observamos tres aspectos a reseñar. En primer lugar, la búsqueda de mineral de cobre debió implicar

una exploración intensiva de esos lugares más remotos, el establecimiento de nuevos espacios de hábitat temporal, así como la creación de unas líneas de intercambio de metales y contacto entre grupos, indispensables para definir socialmente a los grupos del momento. ¿Está explicando esa explotación de mineral la intensidad de los nuevos hallazgos de materiales de bronce en las faldas de la sierra? Aunque divergentes en el tiempo con el momento de explotación de las minas del Aramo, con piezas más próximas al Bronce Medio y Final, nos encontramos con una concentración de piezas muy destacables en zonas periféricas, difíciles de explicar desde el simple aprovechamiento de las tierras altas. Por otra parte, se observa una continua coincidencia entre brañas ganaderas de Época Moderna-Contemporánea y hallazgos de la Edad del Bronce, seguramente establecida no solo porque esos lugares tienen unas condiciones óptimas de asentamiento, sino por tener ambas poblaciones la misma actividad principal: la ganadería.

Un buen ejemplo lo constituyen las piezas halladas sobre la braña de Bustremundi, una terraza llana en ladera, sin ningún signo de fortificación, en la vertiente occidental de la sierra, el Cantu de La Chalga (*figuras 7, 8 y 9*). A 1.341 metros de altitud, sobre la braña o estación ganadera de Bustremundi, se descubrieron tres piezas del Bronce Medio, dentro de una inusual concentración, que desconocemos si pertenece a un espacio de hábitat o de culto, constatándose los restos de un túmulo arrasado en la zona central del Cantu.

Las tres piezas de la Edad del Bronce Medio (*figuras 7, 8 y 9*) halladas hasta el momento, se corresponden con una gran fíbula de bronce, rodada seguramente desde la Chalga hacia Bustremundi, una pequeña hacha plana,



■ ■ Figuras 8 y 9. Hacha plana y hoja del puñal de Quirós, todas halladas en el Chanu la Chalgá.

así como una punta de espada, tipo «estoque», también de bronce. Estas dos últimas piezas aparecieron en plena Chalgá: el hacha, junto al túmulo destruido, y la punta de espada junto al farallón rocoso que domina dicha campa, con una cronología, siguiendo los paralelos atlánticos, en las fases tardías del Bronce Medio, en torno al 1500 a.C.

La hoja de la espada de Quirós presenta en ambas caras una sección central amplia y muy ligeramente redondeada, dando un aspecto ojival a la misma. En ambas caras, dicha sección «sobresale» aproximadamente 1 mm por encima del bisel del borde adyacente. La hoja es bastante estrecha, de filos paralelos, y su ancho disminuye estrechándose suavemente conforme se acerca hacia la punta, aguzada y relativamente bien conservada si tenemos en cuenta el aspecto general del hallazgo y su notable deterioro. No se aprecia ningún rastro del proceso de fundición debido al estado en el que se encuentra el objeto, que está incompleto debido a una vieja fractura.

La mayor parte del filo muestra una serie de muescas y daños que no se descarta fueran provocados

por el uso del arma, aunque probablemente los desperfectos se deban a daños post-deposicionales y en algunas zonas incluso se encuentra aplanado y parcialmente incompleto debido a la abrasión.

No resulta extraño que encontremos dificultades para identificar paralelos precisos entre el corpus existente para los nuevos hallazgos de estos puñales o estoques, ya no solo entre distintas regiones de Europa, sino dentro de la propia Península Ibérica. A dicho factor debemos sumar el no menos significativo problema de identificación que suponen las adaptaciones a gustos locales de modelos en un principio considerados de importación (o exportación) que acaban desarrollando características propias, teniendo en cuenta la adscripción de la cultura material en el complejo cultural atlántico.

La espada de Quirós probablemente sea un fragmento de hoja de una daga o estoque del Grupo IV según la clasificación de Burgess (1981). Dicha nomenclatura sencillamente comprende cualquier hoja de esta naturaleza que presente una sección central aplanada

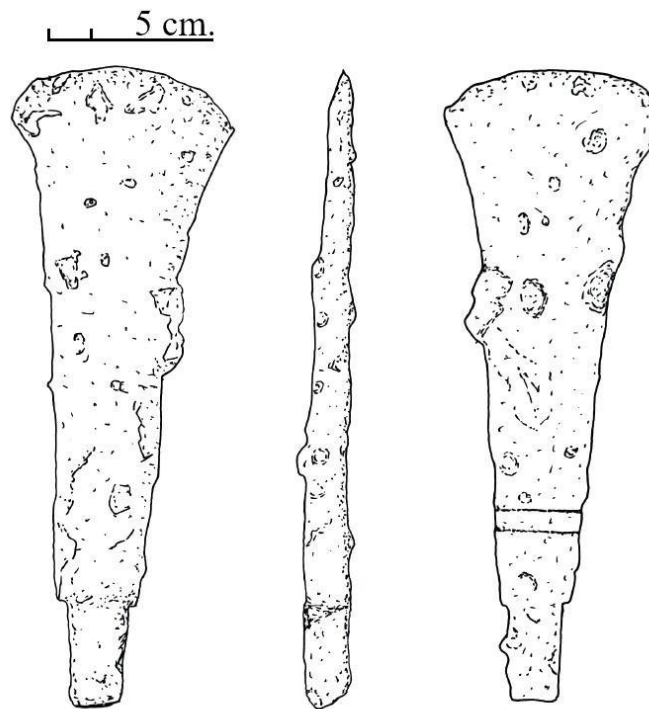


■ **Figura 10.** Pulsera de bronce protohistórica del collado Rodriguero (Lena) (Colección descendientes de R.D.)

o ligeramente redondeada. Desde el punto de vista tipológico, se ha clasificado como puñal o estoque (Bell 2017), aunque estos términos no tienen por qué tener necesariamente una función precisa, ya que en su momento fueron concebidos como términos meramente descriptivos, el último aplicado a las hojas largas y estrechas más adecuadas para usar con la punta, y el segundo a unas armas de características similares pero con una longitud de hojas más cortas y estrechas que las de las dagas y alabardas características del periodo Campaniforme y las primeras etapas del Bronce (Molloy 2006). La línea que se traza entre los puñales y los estoques es puramente arbitraria, ya que las hojas más cortas pueden utilizarse generalmente para apuñalar y como armas e instrumentos versátiles que cumplen numerosas funciones comunes a puñales y cuchillos. Las que superan los 30 cm suelen considerarse menos multifuncionales en tamaño y proporciones, y más específicamente destinadas a la guerra (Molloy 2011). Es probable que el puñal de Quirós funcionara mejor como cuchillo de mano o daga, ya que la longitud y la forma de la hoja se adaptan mejor a un movimiento de apuñalamiento o de

empuje. Esta evaluación basada en su morfología no está exenta de problemas, ya que las muescas que presenta a lo largo de la hoja pueden ser anteriores a su deposición y si no se produjeron al mismo tiempo que se doblaba la hoja, podrían indicar su utilización en un movimiento de corte, que, por supuesto, no tiene por qué haber ocurrido durante el curso de un acto violento.

Finalmente, apuntar las noticias de hallazgos en pasos muy secundarios de montaña, como la pulsera decorada de bronce del Collado Rodriguero (Lena), que vienen a demostrar la conquista de los espacios más periféricos en esta época, así como la continuidad de la ganadería de vacuno y caprino entre los restos datados en la sima de La Sobia.



■ **Figura 11.** Hacha de hierro plana de Tuiza Riba (Lena).

4. DE ASTURES A ASTUR-ROMANOS EN LA ALTA MONTAÑA CENTRAL

Los momentos de transición a la Edad del Hierro desde la Edad del Bronce son poco conocidos en nuestra región, y en ese contexto quizás hay que situar el hacha plana de Tuiza, hallado en los años 70 del siglo xx por un pastor local, y donado a un conocido montañero.

El hacha de hierro, hallada en las estribaciones del paso de montaña del Castiechu, no solo sigue una tipología plana más propia de la Edad del Bronce, sino que también se encontró en una zona muy periférica, propia de esa intensidad de usos durante el Bronce Final.

En cuanto al poblamiento de las zonas altas, gracias a las colecciones estudiadas en su día en el entorno de Alesga (Fanjul, Menéndez-Bueyes y Álvarez Peña 2005), sabemos de la aparición de al menos dos fíbulas de pie vuelto y torrecilla de la Edad del Hierro, tanto en el puerto de Maravio, como en el sector central de la sierra de La Sobia, mientras que los ejemplares de fíbulas en omega, más propias de la transición y primeros años de la dominación romana, aparecen documentadas en varias brañas del sur de Teverga, tanto en las estribaciones de la vía de La Mesa, como en la braña de Canchongo al sur de La Sobia, mostrando que las zonas más altas del puerto adquieren una mayor importancia en los comienzos de época romana (Aurrecoechea-Fernández y Fanjul 2024). En paralelo, hay que destacar leves cambios en el desarrollo de granjas en ladera de los principales valles, observando en Las Vallinas (Fanjul *et alii* 2016) que el sondeo donde aparecen los materiales protohistóricos apenas tiene una

distancia de 20 metros respecto al sondeo en el que la fecha de carbono 14 nos lleva al cambio de Era, Cal BC 45 to AD 70 (Cal BP 1995 to 1880) VALLINAS-2014, 1990 +/- 30 BP.

Dentro del momento de transición hay que diferenciar dos épocas que definen dos registros distintos en alta montaña. En primer lugar, tenemos los episodios de conquista y enfrentamientos bélicos de época de Augusto, no solo documentados a partir de los campamentos estudiados en La Carisa, sino a los que hay que adscribir materiales bélicos y de adorno militar (*figura 12*) que han aparecido en los canchales del entorno de Braña Boca en el Puerto de la Vachota (*figura 13*), o las monedas augusteas halladas en pasos de montaña de la Sierra del Aramo, y que muestran episodios bélicos, quizás tanteando la penetración armada romana por distintos puertos de montaña.

La segunda fase en época de Tiberio supone la existencia de una red de pequeños establecimientos militares de vigilancia de comunicaciones (Fanjul 2019), así como una fiebre del oro durante el siglo I d.C. Dentro de esa labor de control territorial se adscriben noticias de algunas monedas halladas en la braña del Chano en La Cubilla, mientras que la fiebre del oro en nuestro territorio, donde no hay mineral de oro, pudo suponer el saqueo de túmulos protohistóricos, si tenemos en cuenta la moneda con contramarca militar de Tiberio, hallada en las prospecciones de la sierra de La Sobia, en pleno

■ **Figura 12.** Los hallazgos de material militar romano en la braña de la Boca (Lena), demostrarían posibles escenarios de conflicto en las zonas de acceso a la Asturia trasmontana, ajenos a las grandes vías de comunicación, caso de La Carisa. En concreto, la colección privada de los descendientes de R.D., dispone de esta punta de jabalina o dardo militar romano así como una fibula tipo Alesia de arco tipo H, de época de Augusto, tipología DemetzIIa, Feugere21b1 y Gustin 12.



túmulo saqueado del Cantu La Chalga (Quirós). Muy erosionada en sus bordes, se trata de un as tiberiano provincial fabricado en Clunia entre los años 14-37 d.C., con la clasificación Vives 163.2 y RPC I – 452:

Anverso: TI CAESAR AUG F AUGUSTUS (IMP), cabeza laureada de Tiberio mirando a la derecha con contramarca de cabeza de águila hacia la derecha.

Reverso: CLUNIA – CN POM M ANTO M IUL SERAN IIII VIR, toro en pie hacia la izquierda.

A partir de estas épocas de transición brusca y movimientos militares comienzan varios siglos de estabilidad socioeconómica, donde hemos de encajar la continuidad de actividades ganaderas, y la presencia de grupos humanos en las brañas de la sierra de La Sobia, que explican los hallazgos de restos humanos de comienzos del siglo II d.C., en la sima del mismo nombre.



■ **Figuras 13.** As de Tiberio del Cantu La Chalga (Quirós) con marca militar en forma de cabeza de águila.

■ ■ Figuras 14 y 15. Estructuras domésticas circulares de la Braña de La Boca (Lena).



5. NOVEDADES GENÉTICAS DE LA POBLACIÓN ASTUR A PARTIR DE LOS HALLAZGOS DE LA SIMA DE LA SOBIA.

El estudio genético de los restos humanos recuperados en el yacimiento de La Sobia ha permitido obtener información genética de cierta calidad sobre al menos dos individuos distintos, correspondientes a un contexto arqueológico fechado entre el siglo IV a.C. y el siglo II d.C. Los resultados presentados aquí derivan del análisis genómico de tipo «1240K» y «600K», habituales en estudios de ADN antiguo (aDNA) europeos. La combinación de análisis de componentes principales (PCA), pruebas de similitud genética (f_3 statistics) y modelado de mezclas (ADMIXTURE) ofrece un marco de interpretación fiable sobre el origen y las afinidades biogeográficas de los individuos de Sobia, especialmente del que ha proporcionado la mayor cantidad de información nuclear: el individuo masculino KH241249.

Los individuos analizados (KH241248, KH241249 y KH241250) provienen de restos humanos inhumados en el mismo contexto arqueológico. Se examinaron muestras dentales y óseas en las que el daño molecular en los extremos 5' y 3' de las moléculas de ADN, con valores entre 0,02 y 0,04, confirma la autenticidad del ADN recuperado y descarta contaminación moderna significativa.

El individuo KH241248 (cuerpo n.º 1, sexo femenino) procedía de un diente (pieza 15 o 25) y ofreció un total de 9.714 SNPs en la matriz de 1240K y 5.002 en la de 600K. Presenta un haplogrupo mitocondrial H, sin haplogrupo Y detectable, lo cual es coherente con su sexo biológico femenino. Se trata de un individuo de baja cobertura, aunque suficiente para confirmar una filiación mitocondrial europea occidental común en poblaciones del Bronce Final y de época prerromana. La datación radiocarbónica ofreció un marco temporal entre el siglo IV y el I a.C.

El individuo KH241249 (cuerpo n.º 2, sexo masculino), obtenido a partir de una muestra de tibia, constituye la muestra de mayor calidad. Con 116.325 SNPs en la matriz de 1240K y 60.107 en la de 600K, alcanza un nivel de resolución comparable al de estudios paleogenómicos de referencia en contextos históricos. Datado a comienzos del siglo II d.C., presenta un haplogrupo mitocondrial U2e1d y un haplogrupo del cromosoma Y R1b1a2a1a1c1 (R-S264). El haplogrupo U2e1d es poco frecuente en la Península Ibérica actual, pero documentado en contextos del Bronce nórdico y centroeuropeo, así como en muestras de la Edad del Hierro del norte de Europa (Allentoft et al., 2015). En cuanto al linaje paterno, R-S264 pertenece a la macrofamilia R1b-U106, ampliamente distribuida en el norte y centro de Europa y asociada históricamente a expansiones germánicas y, en términos prehistóricos, a la difusión de grupos de ascendencia de la llanura europea. Su presencia en un contexto altoimperial romano del norte peninsular resulta particularmente significativa y sugiere movilidad de larga distancia.

Por último, la muestra KH241250 (posible cuerpo n.º 3, sexo femenino), recuperado de un húmero, proporcionó solo 1.811 SNPs en 1240K y 902 en 600K. La escasa cobertura impide asignaciones filogenéticas precisas.

La obtención de muestras de ADN procedente de diversos contextos arqueológicos ha sido constante, aunque con cuentagotas, en las últimas dos décadas. Gracias a ellas se puede establecer una comparativa en cuanto a la diversidad genética de este territorio, habitualmente considerado marginal.



Las muestras más antiguas proceden de las estribaciones meridionales de los Picos de Europa, concretamente de los individuos de la Braña de Arintero, en Valdelugueros, León. Datados en torno al 7000 BP eran portadores del haplogrupo mitocondrial U5b2c1 (Sánchez-Quinto *et al.* 2012). Los cazadores-recolectores mesolíticos del N de la Península presentan mtDNA U5, ampliamente documentado en Europa occidental y septentrional en el Mesolítico y representa la línea materna del sustrato más antiguo. Ese patrón —WHG (Western Hunter-Gatherer)— constituye la base genética sobre la que se superponen eventos posteriores: llegada de agricultores neolíticos y, posteriormente, movimientos vinculados a la Edad del Bronce (steppe-related ancestry). En el ámbito montañoso, la persistencia de componentes U con linajes profundamente ligados a refugios glaciares y posteriores recolonizaciones postglaciales.

Del periodo Calcolítico proceden los restos del macizo de las Ubiñas, estudiado por Gomes *et al.* (2017). Correspondían a un varón joven de entre 16 y 18 años, recuperado en contexto funerario. A pesar de la degradación extrema del ADN, los investigadores lograron determinar su haplogrupo mitocondrial (probablemente H3/H10/H45) y un perfil autosómico compatible con ascendencia europea occidental. Desde el punto de vista filogenético, los haplogrupos H3 y H10 son frecuentes en la Península Ibérica y en el suroeste de Europa desde el Neolítico final. La ausencia de información sobre el cromosoma Y en el individuo de las Ubiñas impide evaluar su linaje paterno, aunque la probabilidad estadística favorece que perteneciera a alguna rama temprana de R1b-M269, ya ampliamente difundida en Iberia durante el Calcolítico final.

Entre el Bronce final y la Edad del Hierro, la llegada de grupos portadores de ascendencia esteparia consolidó la homogeneización genética europea. En Asturias y el occidente cantábrico, la cultura castreña reproduce esa mezcla: linajes R1b-P312 (ramas DF27 y L21) y mitocondriales H, K y J, con continuidad hasta época romana.

Sin embargo, el individuo KH241249 introduce un matiz nuevo: su linaje R1b-U106 no es la rama ibérica (DF27), sino una rama septentrional asociada a Europa central y nórdica. Esta presencia implica una discontinuidad parcial respecto al fondo poblacional previo y sugiere aportes foráneos durante época romana. Tales aportes pueden explicarse por diversas vías: la circulación de tropas auxiliares, colonos o funcionarios procedentes de provincias del norte; la movilidad intrainperial que caracterizó al siglo II d.C. o incluso la residencia en Hispania de descendientes de migrantes centroeuropeos asentados desde generaciones anteriores. El hecho de que el haplogrupo mitocondrial de KH241249 (U2e1d) sea también infrecuente en Iberia refuerza la idea de un origen externo. U2e es común en la estepa pónica, en el Báltico y en Escandinavia, con apariciones documentadas en el Bronce nórdico y en contextos de la cultura de los Campos de Urnas. (U2e1d – R-S264) encaja bien en la genealogía genética de Europa central, más que en la ibérica, y podría indicar la llegada de individuos del ámbito germánico o danubiano al norte de Hispania.



■ **Figura 16.** Braña de La Boca (Lena).

6. DE LA EDAD MEDIA A LA EDAD DE ORO DE LAS ESTACIONES GANADERAS TEMPORALES.

La Edad Media implica en las brañas una multiplicación progresiva de asentamientos, quizás en relación con la cada vez mayor importancia del ganado vacuno, en combinación con el caprino, si tenemos en cuenta las dataciones obtenidas en sima Sobia. Esa ganadería intensiva y la cada vez mayor importancia del ganado

vacuno en sus distintas variedades son las que desde finales de la Edad Media configuran el paisaje actual, y también las costumbres de gestión económica de los habitantes que ocupan las brañas. El fenómeno se intensifica en los siglos XVI-XVII, donde ya predomina el ganado vacuno.

| | | | | | |
|--|---|---|---|--|--|
| Caprino años 171-246 AD Sector A16 | Cabra adulta años 636-898 AD Sector B12 | Caprino años 638-901 AD Sector M4 | Vacuno Años 1407-1661 AD Sector F11 | Vacuno 1427-1641 A.D. Sector C10 | Vacuno pequeño Años 1636 cal AD Sector F13 |
|--|---|---|---|--|--|

Tabla 2. Dataciones de fauna de época romana, medieval y moderna procedentes de la sima de La Sobia. Se observa un dominio de las especies de vacuno a partir de los siglos XV-XVI

La variedad de arquitecturas visibles en las distintas estaciones temporales ganaderas está relacionada no solo con las distintas épocas de uso, sino con estrictas normas de gestión de las tierras altas, y es que según Modesto de Sobrevilla (90 años, entrevistado el 5 de mayo de 2021), la existencia de grandes muros en La Sobia, por ejemplo, se corresponde con división de pastos:

«Sí, paredes por todos laos, fue antes porque tenían los pastos partíos. Si te fijas en la cuandía de la vega pa dentro de la de fuera, se ve una muria partía».

Y de la misma forma es necesario diferenciar estructuras exclusivamente ganaderas, de otras relacionadas con las viviendas de los pastores (Concepción 2004; Paredes y García 2006; Graña y López 2007):

«Los corros eran pa los terneros y las cabanas más grandes dormía gente...los pequeños eran pa los terneros y después cada cual destinábalo a lo que fuera, yo aquel corro, pues ese ahí dormían que era muy grande, el fuego lo atizaban fuera, tien un poco de sotambo, que fai visera, y alli atizaban, que nun

llovía. Antes de fiambre no había tanto, tenías una potina de esas, atizabas en la cabana y hacías ahí la cena, arroz con carne, o papas, o lo que fuera, o cucías cuatro patacas con arroz y lo que fuera, como en todas las brañas».

En cuanto a sus estructuras arquitectónicas resalta la inexistencia de trabajos comunales en la construcción, y el individualismo en la gestión de dichos espacios:

«Las cabañas tenían la camera, que era ahí hacías el sitio de madera un poco alta, echabas orbizo de esto fino, y luego un xergón de hoja, y unas mantas y poco más que la chaqueta quitabas y por la mañana cuando entraba la luz por los huecos y salías. En todas las brañas quedaban uno o dos y después el resto subía y bajaba los recaos. Cada familia construía el suyo».

Respecto a la vida en las brañas de la montaña central, esta dependía de unos ciclos naturales que suponían traslados completos de población.

«Antes subían ya en febrero no todos los años porque había nieve a veces, pero decían que subían pal estope ya a hacer braña allí, y quedaban pues hasta octubre casi. Y a Sobia subir, aunque fuera a por un litro de leche, eso hasta no hay tantos años... a veces hacían los corros allí para estar más pendientes de las vacas, porque hay los corros haylos hasta en la Veiga de los ciervos, y en Pandiecho, Valmayor, se subía todo, pitas, gochos, todo... aquel corro que tengo allí, en frente a los que están en medio la vega, un cabanón grande, allí era donde metía José Cándido la gocha».

Tema muy interesante es la combinación de actividades dentro de las poblaciones ganaderas durante su estancia en las brañas, caso de los cultivos de altura:

«Y pa segar cada uno tenía su campa... todos tenían sus campas, su terreno, ...yo de patacas si se sembraban, pero otros cultivos no sé,... quedaba muy apartao, porque había límites para el ganao, pero patatas cerca de los corros se aprovechaban, porque en la veiga fuera o el chausón, sembraban patatas... Vacas y ovejas muchas, cada pueblo tenía su rebaño, en carrea y sobrevilla había vecera y se ajuntaban por las mañanas y al pastor que le tocaba cuidalas por días, llamaba, las cogía ahí y taba todo el día por ahí y a la tarde bajaba y cada una tiraba pa su cuadra».

El paisaje de nuestras brañas en la montaña central vuelve a ser escenario de la violencia histórica propia de los siglos XIX, guerra civil y posguerra, dejando como testigos, al igual que durante la militarización romana, numerosos objetos que han aparecido durante la prospección de la vertiente norte de La Sobia.

En la braña de Bustremundi se han hallado restos propios del conflicto absolutista como un botón de Fernando VII, una moneda de ocho maravedíes, fechada en 1822, así como varias balas de avancarga con calibre propio del Brown Bess de inicios del siglo XIX, ampliamente distribuido entre los combatientes españoles desde Inglaterra. Posteriormente, ya sobre la braña, entre las peñas del Cantu la Chalga, se han hallado un casquillo, una cuchara, una cremallera y parte de una hebilla de mochila propia de la guerra civil, todos ellos pegados al bloque de piedra natural que resalta en pleno Cantu, refugio eventual, con una excepcional vista de todo el entorno, y cuya ubicación geográfica nos lleva a encajar estas piezas dentro de la ocupación temporal de algunas zonas por parte de fugitivos de posguerra.

7. CONCLUSIONES

La investigación arqueológica de la alta montaña asturiana adolece de muchas dificultades, entre las que está nuestra propia visión como investigadores de un espacio a simple vista inhóspito, pero cotidiano y sencillo para sus antiguos pobladores, los cuales nunca vieron la orografía como barrera, sino como un medio de vida diario, transitable la mayor parte del año.

Los nuevos datos procedentes de la sima de La Sobia, y sus paralelos europeos, hacen que debamos asumir el Neolítico como el momento de conquista de las tierras altas de la montaña central, siendo su época posterior, la Edad del Bronce, el momento de colonización y explotación intensiva de sus estaciones ganaderas y pasos de montaña (Ontañón 2003).

La llegada de Roma supone una brusca introducción de elementos militares, fuera incluso de las vías fortificadas mediante campamentos, con episodios de enfrentamiento durante el momento de conquista, como mediante la vigilancia de las zonas altas en época tiberiana. A partir de la época astur-romana, y sobre todo del mundo medieval, la progresiva estabilidad socioeconómica, así como la potencia ganadera, crean las bases para el paisaje que hoy conocemos, mediante la creación de asentamientos temporales en altura, que perviven en época Moderna y Contemporánea, con una mayor importancia del ganado vacuno desde el siglo XVI, y que definen una forma de vida en extinción hasta nuestros días (Concepción 2002).

- ALLENTOFT, M., SIKORA, M., SJÖGREN, K., RASMUSSEN, S., RASMUSSEN, M., STENDERUP, J., DE BARROS, P., SCHROEDER, H. AHLSTROM, T., VINNER, L., MALASPINAS, A., MARGARYAN, A., HIGHAM, T., CHIVALL, D., LYNNERUP, N., HARVIG, L., BARON, J., CASA, P., DĄBROWSKI, P., WILLERSLEV, E. (2015). Population genomics of Bronze Age Eurasia. *Nature*. 522. 167-172.
- ALDENDERFER, M. 2006. «Modelling Plateau Peoples: The Early Human Use of the World's High Plateaux.» *World Archaeology* 38: 357-370.
- ÁLVAREZ PEÑA, A. 1997. *Lliendes de Llena*. Oviedo.
- AURRECOECHEA-FERNÁNDEZ, J., y A. FANJUL PERAZA. 2024. «Los broches de cinturón tardorromanos tipo “Simancas”: A propósito de un nuevo ejemplar encontrado en la Sierra de Sobia (Asturias).» *Sautuola* XXIX: 117-130.
- BAENA PREYSLER, J., E. CARRIÓN SANTAFÉ, V. REQUEJO LÓPEZ, C. CONDE RUÍZ, I. MANZANO ESPINOSA, y B. PINO URÍA. 1999. «Avance de los trabajos realizados en el yacimiento Paleolítico de la cueva de El Esquilleu (Castro Cillorigo, Cantabria).» *Actas del 3.º Congreso de Arqueología Peninsular II*: 251-262.
- BELL, D. R. 2017. *Use-Wear on Atlantic Middle Bronze Age Swords: Status Indicators or Weapons of War?* PhD diss., Queen's University Belfast.
- BURGESS, C. B., y S. GERLOFF. 1981. *The Dirks and Rapiers of Great Britain and Ireland*. München.
- CONCEPCIÓN SUÁREZ, J. 1992. *Toponimia Lenense*. Oviedo: RIDEA, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- . 2002. «Costumbres vaqueras en las brañas lenenses.» En *Etnografía y folclore asturiano: conferencias 1998-2001*, 75-119. Oviedo: RIDEA, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- . 2004. «La alimentación en la casa l'monte y en las cabañas de la montaña central asturiana.» En *Etnografía y folclore asturiano: conferencias 2001-2003*, 159-194. Oviedo: RIDEA, Real Instituto de Estudios Asturianos.
- DELLA CASA, P., y K. WALSH. 2007. «Introduction: Interpretation of Sites and Material Culture from Mid-High Altitude Mountain Environments.» *Preistoria Alpina* 42: 5-8.
- ESTRADA GARCÍA, R. 2000. *Carta arqueológica de Teverga*. Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias.
- FANJUL PERAZA, A. 2003. «Nuevos datos sobre el poblamiento castreño en los valles de alta montaña cantábrica.» En *Encuentro de jóvenes investigadores sobre Bronce Final y Hierro en la Península Ibérica*, 70-85.
- . 2019. *Los astures. Un pueblo céltico del Noroeste Peninsular*. Ponferrada.
- FANJUL PERAZA, A., S. C. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. A. PIS MILLÁN, R. ÁLVAREZ GARCÍA, M. Á. FERNÁNDEZ CASADO, H. S. NAVA FERNÁNDEZ, A. BUENO SÁNCHEZ, J. I. ALONSO FELPETE, y M. DÍAZ HERRERO. 2016. «Las Vallinas (Teverga, Asturias). Evidences of an Iron Age & Roman Farm.» *III Jornadas Internacionales - Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*, 21-22 de abril. Astorga.
- FANJUL PERAZA, A., L. R. MENÉNDEZ BUEYES, y A. ÁLVAREZ PEÑA. 2005. «La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): Una posible *turris* de control altoimperial.» *Gallaecia* 24: 181-191.
- FANJUL PERAZA, A., A. SERNA GANCEDO, y D. SUÁREZ REY. 2021. «La punta tipo palmela de Peña Sobia (Teverga, Asturias).» *Sautuola* 26: 37-40.
- FANJUL PERAZA, A., J. A. VEGA, C. ALONSO-LLAMAZARES, D. ÁLVAREZ, M. Á. FERNÁNDEZ, H. S. NAVA, T. E. DÍEZ, A. BARRERA, A. MARTIÑO, y D. SUÁREZ. 2024. «Alimentación y muerte en la alta montaña astur. Primeros datos procedentes de la sima de La Sobia (Teverga, Asturias).» *Vaccea Anuario* 17: 71-81. Universidad de Valladolid.
- GARCÍA-MOLSOSA, A. 2023. «Mountain Landscapes: The Archaeological Perspective.» En *Archaeology of Mountain Landscapes. Interdisciplinary Research Strategies of Agro-Pastoralism in Upland-Regions*, 1-19. State University of New York Press.
- GOMES, C., FONDEVILA, M., PALOMO-DÍEZ, S., PARDIÑAS, A., LÓPEZ-MATAYOSHI, C. BAEZA-RICHER, C., LÓPEZ-PARRA A., LAREU, M., LÓPEZ, B. Y ARROYO-PARDO E. (2017). «Phenotyping the ancient world: Mitochondrial DNA analysis of a Chalcolithic individual from Las Ubiñas (Asturias, Spain).» *Forensic Science International: Genetics Supplement Series*, 6: e484-e486.s.
- GRAÑA, A., y J. LÓPEZ. 2007. *Los teitos en Asturias. Un estudio sobre la arquitectura con cubierta vegetal*. Gijón.
- LÓPEZ GÓMEZ, P., y D. GONZÁLEZ ÁLVAREZ. 2013. «Etnoarqueología de los asentamientos pastoriles en la Cordillera Cantábrica: Las brañas de Somiedu y Cangas del Narcea (Asturias).» En *Actas de las V Jornadas de Investigación de Jóvenes en Arqueología*, 362-366. Santiago de Compostela.
- MACFARLANE, R. 2004. *Mountains of the Mind*. London: Vintage Press.
- MOLLOY, B. P. C. 2006. *The Role of Combat Weaponry in Bronze Age Societies: The Cases of the Aegean and Ireland in the Middle and Late Bronze Age*. PhD diss., University College Dublin.
- . 2011. «Use-Wear Analysis and Use-Patterns of Bronze Age Swords.» En *Bronze Age Warfare: Manufacture and Use of Weaponry*, 67-84. British Archaeological Reports International Series 2255.
- MORANDI, L. F., y N. P. BRANCH. 2018. «Long-Range versus Short-Range Prehistoric Pastoralism: Potential of Palaeoecological Proxies and a New Record from Western Emilia, Northern Apennines, Italy.» En *People in the Mountains: Current Approaches to the Archaeology of Mountainous Landscapes*, 47-60. London: Archaeopress.

NOWAK, M. 2018. «Pollen Indications of Human Activity in the Polish Western Carpathians during the Neolithic Period.» En *People in the Mountains: Current Approaches to the Archaeology of Mountainous Landscapes*, 117–138. London: Archaeopress.

OLALDE, I., ALLENTOF, M., SÁNCHEZ-QUINTO, F. (2014) Derived immune and ancestral pigmentation alleles in a 7,000-year-old Mesolithic European. *Nature* 507, 225–228.

ONTAÑÓN, R. 2003. *Caminos hacia la complejidad. El calcolítico en la región cantábrica*. Santander.

PAREDES, A., y A. GARCÍA MARTÍNEZ. 2006. *La casa tradicional asturiana*. Llanera.

PESCINI, V., A. CARBONELL, L. COLOMINAS, N. EGÜEZ, A. MAYORAL, y J. M. PALET. 2024. «Neolithic Livestock Practices in High Mountain Areas: A Multi-Proxy Study of Pastoral Enclosures of Molleres II (Eastern Pyrenees).» *Quaternary International* 683–684: 104–122.

POLLEDO GONZÁLEZ, M., B. FERNÁNDEZ PÉREZ, y J. GARCÍA MAYO. 2018. «Una punta de tipo palmela inédita procedente del Jou Santo en los Picos de Europa (Asturias, España).» *Nailos* 5: 171–201.

RÍOS, S. 1998. *Carta arqueológica de Proaza*. Oviedo: Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

STIRN, M. A. 2014. «Why All the Way Up There? Mountain and High-Altitude Archaeology.» *SAA Archaeological Record*, March: 7–10.

TAYLOR, W., J. K. CLARK, B. REICHHARDT, G. W. L. HODGINS, J. BAYARSAIKHAN, O. BATCHULUUN, J. WHITWORTH, N. MYAGMAR, C. L. E. LEE, y J. DIXON. 2019. «Investigating Reindeer Pastoralism and Exploitation of High Mountain Zones in Northern Mongolia through Ice Patch Archaeology.» *PLOS ONE* 14 (11): e0224741.

WALSH, K., R. SUZI, y J. L. DE BEAULIEU. 2006. «Attitudes to Altitude: Changing Meanings and Perceptions within a “Marginal” Alpine Landscape—The Integration of Palaeoecological and Archaeological Data in a High-Altitude Landscape in the French Alps.» *World Archaeology* 38: 436–454.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto «Subterranea religio: cuevas, epigrafía y ritual en la Hispania indoeuropea» (PID2019-107742GB-I00), dirigido por la doctora Silvia Alfayé y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, que ha permitido la realización de analíticas de C14. Igualmente han cofinanciado el proyecto los Ayuntamientos de Teverga, Lena, la Consejería de Cultura del Principado de Asturias, ASEAMO, D.O.P de sidra de Asturias y la Fundación Caja Rural. A todas estas instituciones, nuestro agradecimiento.

Todos los materiales arqueológicos citados se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Asturias, salvo los referidos a la colección de los vecinos de la Torre de Alesga, estudiada y publicada parcialmente por nosotros (Fanjul, Menéndez-Bueyes y Álvarez Peña 2005), y las noticias de hallazgos documentadas por otros vecinos, particulares e investigadores, que han cedido noticias a veces, y en otras ocasiones las propias piezas a nuestro estudio. Todo material cedido por sus propietarios o descubridores a nuestras investigaciones, como ocurrió con la placa de cinturón tardorromana de La Sobia (Aurrecoechea-Fernández, J. y Fanjul Peraza, A. 2024), fue depositado también en el Museo Arqueológico de Asturias.

POLÍTICAS EDITORIALES**Enfoque y alcance.**

Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales procedentes de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio cultural y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. La revista tiene como finalidad fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio, entendido en toda su amplitud semántica, así como promover el interés por estas cuestiones entre un público amplio y diverso.

La revista se estructura en dos secciones claramente diferenciadas:

A) Artículos: Textos de investigación y divulgación elaborados por investigadores y profesionales expertos en sus respectivos ámbitos de conocimiento.

B) Na Corexa: Textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.) y, eventualmente, otras informaciones de interés cultural local, tales como entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones o exposiciones.

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Con carácter general, la revista tiene periodicidad anual, de forma excepcional bienal.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

Base de datos: Dialnet, Latindex, reBIUN

EQUIPO EDITORIAL**Dirección:**

David Ordóñez Castañón. *Universidad de Sevilla*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Alberto Fernández González; *Biblioteca Pública de Lena «Ramón Menéndez Pidal»*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia*

Contemporánea; *Universidad de Oviedo*

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española; Universidad Jaume I de Castellón*

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Valladolid*

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición*

Arquitectónica, *Universidad de Granada*

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y Asturiana, Universidad de Oviedo*

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de la Universidad Politécnica de Madrid*

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios Asturianos / UNED*

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)*

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez Suárez, María Dolores Martínez García, Miguel Infanzón González, Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

FINANCIACIÓN

Esta publicación ha contado con ayudas concedidas por el Gobierno del Principado de Asturias, a través de la *Convocatoria de subvenciones para la difusión, estudio y fomento del valor del patrimonio cultural asturiano (2025)*, y por el *Conceyu de Lena, a través de la Convocatoria de subvenciones para asociaciones culturales (2025)*.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Summa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

e-ISSN: 2695-3714

Licencia: Creative Commons (CC BY-NC-ND 4.0)

Diciembre de 2025.

Tirada: 600 ejemplares



**Principáu
d'Asturies**

Consejería de Cultura,
Política Llingüística y
Deporte



Conciyu Llenu